



# La personalidad del bebé

¿Nacen con ella? ¿Es hereditaria? ¿Cómo se desarrolla?

Esto y más, a continuación.

Por **Adriana Cabrera** - Asesoró: **Lic. Mora Marengo**, psicóloga del Instituto Sincronía, M.N. 56.419.



Según la psicóloga Mora Marengo, la personalidad es aquello que define y caracteriza a la persona. Representa el estilo de cada uno para desenvolverse en su entorno, y en la manera de sentir, pensar, percibir e interpretar la realidad. ¿Viene “de fábrica”? La especialista lo responde: “Cada persona al nacer presenta un bagoje de características propias y predisposición temperamental de base genética, que se van a ir desplegando y moldeando a partir de la interacción con determinados factores socio-ambientales. Esta interacción forma parte de un proceso progresivo que comienza desde la gestación y continúa hasta finalizar la adolescencia”.

## Apego

Entonces, la personalidad de nuestros hijos va a estar influenciada por nosotros, sus papás. El estilo de crianza que les demos, los valores inculcados, las experiencias vividas, la sociedad en la que vive... pueden moderar o acentuar las tendencias biológicas que presentan al nacer, desarrollándose así, una determinada identidad y personalidad. “Por esto mismo resulta importante el primer vínculo que se establece entre el pequeño y sus padres. A este primer vínculo se lo llama ‘apego’ y resulta fundamental para su desarrollo”, sostiene la profesional. Y concluye: “Como padres es importante saber que las primeras figuras de apego le proporcionan al bebé seguridad, permitiendo que se desarrolle el sentido de sí mismo y se fomente su socialización. Los niños buscan identificarse e imitar a sus figuras de apego para aprender aquello que la sociedad espera de él. A partir de este vínculo, se despliega la base para el desarrollo de su identidad y personalidad”.

## Clasificados

Mercedes Muñoz, en su libro “Mamífera”, de Ed. Albatros, toma la clasificación más aceptada sobre la personalidad de los bebés —hecha por Tracy Hogg a partir de años de minuciosa observación— y la desgana una a una. ¿Cuál es el tuyo?:

♦ **Bebé fogoso:** Es el más activo físicamente. Le gusta la novedad y la aventura. Le cuesta un poco parar y dormir una siesta o respetar algún momento de su rutina diaria si está interesado en otra cosa. Balbucea bastante, grita y se hace oír. Desafía a sus cuidadores para que le pongan límites. La mejor manera de prepararnos para educarlo es aceptar su personalidad y hablarle en su propio código para desarrollar sus virtudes y encauzar sus excesos.

♦ **Bebé ángel:** De recién nacido duerme bastante, llora poco y no tiene problema de ir de brazo en brazo. Cuando está de mal humor, no da mucho trabajo distraerlo y puede jugar mucho tiempo con algo o concentrarse en una tarea que le llame la atención.

♦ **De manual:** Es un bebé de libro, cumple con todos los parámetros de cada etapa. Puede interactuar bien en situaciones sociales y ser un poco tímido. Es predecible porque le gusta que mantengan su rutina.

♦ **Irritable:** Es un bebé sensible, los cambios de circunstancia le afectan. No le gusta ser interrumpido cuando está interesado en algo. No se maneja tan bien en reuniones, busca lo conocido o reclama irse. Lo ideal es no forzarlo porque eso lo irritaría más. ¿Qué hacer? Tenerle paciencia para que desarrolle los dones que vienen de personalidades sensibles como el ser analítico, precavido y creativo.

♦ **Bebé gruñón:** Suele tener mal humor y necesitar que las cosas se hagan a su manera, de lo contrario llora. Si aún no habla, puede ser que muerda o empuje a otros bebés cuando quiere algo o se siente frustrado. Eso sí, si se le permite que elija lo que quiere, puede ser dulce y divertido.

Al no ser excluyentes, un bebé puede tener características de *bebé ángel* —como dormirse con facilidad cuando está cansado— y tener también algunas de *bebé gruñón*, como enojarse si pretendemos enseñarle a usar un juguete que prefería explorar por sí solo.